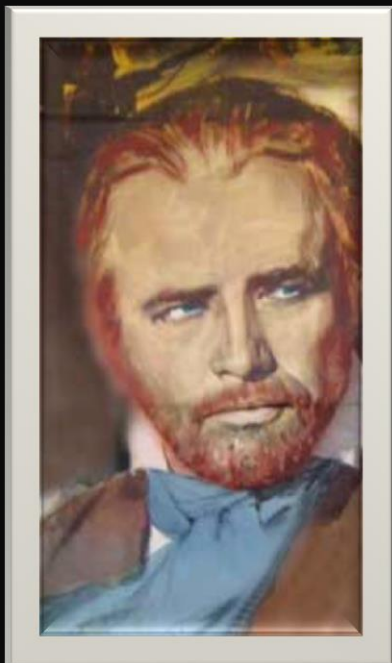


# CÓDIGO LEBENARDIANO

## *Retrato de un genio malinterpretado*

*“Todo biógrafo debe ser capaz de separar la realidad de la ficción, pero con Jean Le Benard la tarea es más difícil. Tanto su vida como su obra siempre estuvieron relacionadas con grandes acontecimientos sociales y culturales, por lo que hizo que la historia de su vida real pareciera ser casi de película”.*



Jean Jean-François Le Benard, (más conocido como el Dr. Jean Le Benard). (1899 – 194 - ?), que inventó el método lekthográfico y descifró los pictogramas del hueso de dragón. Retrato de Adrien Chaudey, 1932. (Cedido por el museo Cernuschi de París.)

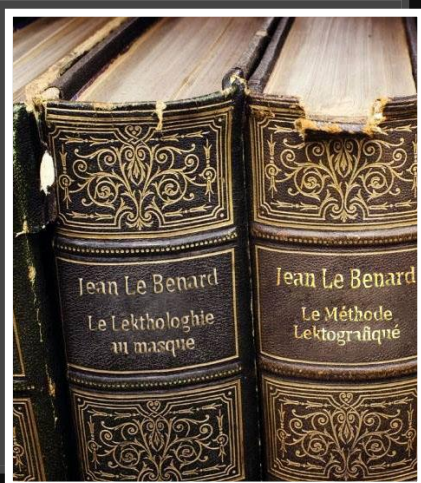
### **Jean Le Benard (Le Benard Le Jeune Jeannie).**

Criptógrafo francés (1899 – 194 - ?) Nace en Paris, el 9 de septiembre de 1899 (Francia), en el número 33 de la calle Lamartine, a metros de la casa que recibió cuarenta años antes al gran filósofo francés **Henri Bergson**. Hasta 1913 es educado por su tío, François Le Benard, un destacado profesor de semiología, quien velará toda su vida por él y por su trabajo. A los 9 años ingresa al *Liceo Condorcet*, y el 4 de marzo de 1915 participa en la solemne ceremonia de presentación como un nuevo y agraciado miembro de la **Academia Francesa**.

Fue sucesor de su tío, el tristemente recordado “profesor Le Benard” por su escandalosa vinculación con **Mata Hari**, en la traducción que hiciera del controvertido “**Hueso de Dragón**”, descubierto el mismo año de su nacimiento. Es recordado como un intelectual herético o revolucionario, por cuanto en una sociedad eminentemente religiosa, arrasada por los imperantes preceptos de la moral victoriana, advirtió las consecuencias nefastas que podían desatarse si la humanidad llegaba nuevamente al fanatismo y la adoración religiosa, atreviéndose a comparar -como ejemplo paradigmático de ello- la figura de Hitler con la de Jesús.

La blasfemia de dicha postulación -que ponía blanco sobre negro las atrocidades de la guerra del hombre contra el hombre, en defensa de una infame y sangrienta cruz (primero la cristiana y luego la

svástica) y en el nombre de un hombre adorado como dios, tenía una intención claramente delirante-, pues permitió al criptógrafo francés recuperar parte de esa fama pasajera que había ido perdiendo en beneficio de los verdaderos genios y hombres de ciencia, cuyas postulaciones teóricas (perfectamente demostrables) acaparaban por entonces la atención del mundo. En consecuencia, levantó una fuerte y feroz oposición en los círculos intelectuales –incluso hasta en su círculo más cercano de amigos y familiares-, echando un manto de sospechas sobre la teoría del complot que produjo su inesperada y misteriosa desaparición, después de que los alemanes entraran en París y lo obligaran a trabajar para ellos realizando tareas de contraespionaje.



Casado con la bella **Emma Laprune**, se adentró en la escritura y en los ensayos a los 18 años. A los 22 decidió romper con la moral de su tiempo, imponiendo la nueva visión sobre el mundo cuando, el famoso descubrimiento del hueso de dragón hallado en la provincia de Henan, en China, lo trastornó para siempre, fundando -a partir del desciframiento que hiciera de la pictografía tallada en él- una escuela de ocultismo en un viejo castillo francés y llamándose a sí mismo **Benardyhosaurus**, (el dragón de Anyang).

La visión del mundo que trató de imponer Le Benard se basaba en la teoría de que **la vida era escritura** y, por lo tanto, **no había nada que no fuera plausible de ser escrito o reescrito como un palimpsesto viviente** –principalmente, cada uno de los pasos que han condenado al hombre a vivir a la sombra de un destino prefijado-. En la teoría lebenardiana de la **Escritura Viviente**, los hombres eran autores y personajes de sus propias historias -que escribían mientras las iban viviendo-, sin saber bien que escribían y qué escribían de ella. Lo que implicaba una tendencia marcadamente delirante, incluso, si para demostrar la inexistencia del otro – con su consecuente y absurda adoración- tenía que postularse a sí mismo como dios (la voz omnisciente).

El Dr. Le Benard desapareció un día misteriosa e inexplicablemente de la faz de la tierra. Sus libros y gran parte de sus manuscritos fueron destruidos y sacados de circulación, sus propiedades confiscadas y su historia como individuo, destruida y olvidada por completo (especialmente su historia personal, ya que toda la documentación referida a él también desapareció de los archivos como por arte de magia).

Nadie sabe a ciencia cierta cómo terminó realmente la vida del Dr. Jean Le Benard, ya que desafortunadamente no se cuenta con documentos ni crónicas de la época que atestigüen su paso por el mundo de la literatura, las artes y las ciencias. Solo ha quedado del olvidado genio francés y de su inmensa producción literaria un enorme y penoso signo de interrogación.

**–Y es aquí, abrevando en los contenidos de esta página web, donde el lector podrá hallar la verdad del Dr. Le Benard detrás del velo que, durante años, han intentado recorrer –y develar- los más destacados biógrafos y apasionados estudiosos de su obra-.**